

1973:

Una mirada al Cerro de Coatepec a 60 años de la creación de Ciudad Universitaria



Fig. 1. Toluca, Estado de México. Portal, Diario del Estado de México. 1 de junio de 2022.

Díaz González Borja, Virginia Argelia. Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx y Encargada del despacho de la Dirección de Identidad Universitaria.



Resumen:

Este artículo es el resultado de una serie de conversaciones y experiencias vividas sobre los inicios de Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, que se ubica en el cerro de Coatepec; algunos eventos son recuerdos propios y otras memorias conjuntas que como estudiantes o maestros llegamos a vivir. Este documento tiene como objetivo rendir homenaje a los 60 años de historia que cumple CU en este año.

La sociedad toluqueña de principios de la década de los 70, del siglo XX, está llena de una gran belleza geográfica; con toda razón el Valle de Toluca daba a la ciudad, del mismo nombre, el mote de "Toluca la bella". Su valle desbordaba vegetación y lagunas, ríos que bajaban del Xinantecátl, cuyo origen matlazinca y náhuatl significa hombre desnudo que, con justificada razón el Profesor "Mosquito" lo llamó "el señor dormido". En sus bosques tupidos abundaban los venados cola blanca y el conejo teporingo, serpientes y tortugas de tierra. En sus lagunas, ríos y embalses había peces que los lugareños pescaban y vendían en sus plazas, el río Lerma era de aguas claras, en él habitaban pececillos y ranas que eran alimento para los habitantes de sus riberas.

Cuando se bajaba del monte de las cruces hacia Toluca se abría su valle esplendoroso y allí a lo lejos los cerros en los alrededores de Toluca y lo que va a ser la Ciudad Universitaria de la UAEMéx. Contaba con añoranza un profesor de Arquitectura, que sería un brillante doctor de esa profesión, que en donde se bifurcan hoy la Avenida de Morelos, Vicente Guerrero, Hidalgo y Lerdo, existe un corte en el cerro de Coatepec donde había una cascada que se formaba con las lluvias que había durante todo el año en las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX.



Fig. 2. Estación de Ferrocarril. Facebook:Toluca la Bella. 28 de agosto de 2012.

En lo que sería la Avenida Adolfo López Mateos, cruzaba el río Verdiguél que posteriormente fue cubierto con una pesada loza para dar paso a lo que hoy conocemos como Ex-cama de Piedra, un monumento dedicado a los Niños Héroes y colocado en la Avenida Cristóbal Colón y Av. Las Torres. Todos coinciden en que la flora y fauna del cerro de Coatepec era pobre: nopaleras, arbustos, flores silvestres, víboras de cascabel, ratones y ratas; tarántulas y arañas. Se otorgaron las 10 hectáreas para construir la Ciudad Universitaria, el cerro fue reforestado y hoy está lleno de árboles entre los que destacan los pinos y eucaliptos, amenazados por los automóviles que se estacionan entre ellos.

En otros lugares han sido trasplantados para dar paso a nuevos edificios escolares y estacionamientos, sin darse cuenta de que ya no puede ampliarse y que debe edificarse en otros lugares como se hace en San Buenaventura y preservar el cerro de Coatepec, para volver a ganar espacios verdes. Los primeros edificios que se construyeron fueron para las Facultades de Ingeniería, Humanidades, Contaduría y Derecho. Sin embargo, en lo que hoy es la torre académica se ubicaban varias carreras, como fue Humanidades, este edificio se construyó para que fuera la sede de la Rectoría. No sé cuáles Direcciones o Departamentos administrativos funcionaron allí, lo que sé es que había un Salón de Eventos, en ese piso, por cierto, el último; se comentó que era como un Salón de fiestas, lujoso y alumbrado con candiles. No lo pude comprobar, pues cuando llegué a dar clases en Humanidades, se ocupaba como aula para clases.

Ciudad Universitaria tenía al lado sur, la Colonia San Buenaventura con casas para la clase media. En el lado norte, el monumento a los Niños Héroes y en el poniente, el Paseo Matlazincas, por su arroyo vehicular corrían los coches a baja velocidad, los estudiantes y habitantes podían cruzar sin peligro de ser arrollados. Cuando daba clases en Humanidades, sus salones tenían una vista maravillosa, durante las mañanas se veía con toda claridad el Nevado de Toluca, la verdura de sus árboles, aún no se alcanzaban a ver las pocas casas que existían. La presión demográfica no llegaba todavía.

A mediodía, a la hora del descanso para los alumnos, se iban a sus cafeterías. En 1975, cuando comencé a dar clases en Contaduría, el frío atacaba duramente y se pensaba en que debía haber calentadores como en Europa, por cierto, no era una demanda muy sentida que digamos, porque en la medida en que pasaban las horas, el ambiente se calentaba y se estaba contento impartiendo clase y los alumnos –como todo joven–, se hacían bromas y salían del campus universitario.

Lo que hoy se conoce como la Colonia Nueva Oxtotitlán era ejido que, de los meses de junio a octubre estaba lleno de maizales, donde “jiloteaban” el maíz, como no entendía la palabra les preguntaba a los campesinos qué era jilotear el maíz, contestaban “pues, jilotear, nomás” y, ¿qué debo entender por “nomás” ?, pues “nomás”. Total, era mejor aceptar que “nomás” era “nomás” y no presionar al campesino con más explicaciones de su significado.

Había grandes maizales que se perdían a lo lejos, el salón donde daba clases estaba enfrente de esos maizales; tenía un pequeño grupo de estudiantes comandados por César –no recuerdo su apellido–, tenía un amigo con el que se iba al volcán a acampar; al que le decían algo así como “El brujo”; y con otros alumnos. A la hora del descanso se iban a los maizales, se metían entre ellos y llegaban a las casas de los campesinos. En los terrenos había magueyes que producían pulque, que vendían a los lugareños, César y sus compañeros consumían sus jarros de pulque y la mayor parte de las veces ya no regresaban a clases.

César y su amigo terminaron su licenciatura, César emigró a Chiapas y no volví a saber de él; en cambio de El brujo, entendí por qué le decían así, se dedicó primero a consumir hongos alucinógenos, alcanzando estados alterados místicos. Tomó contacto con brujos y curanderos del Nevado de Toluca quienes lo iniciaron. Lo último que supe, hará unos 15 años o 20, fue que se dedicaba a ser curandero en comunidades campesinas, dejando a un lado la profesión que había estudiado.

Desde los ventanales de Humanidades y de Contaduría se veían los jirones blancos de las nubes, como un presagio de lluvia. El ambiente se tornaba gris y los truenos se acercaban amenazadoramente, durante la fría y abundante lluvia, enfriando el aire. Al día siguiente todo estaba fresco y el cielo despejado se reflejaba en los charcos que había provocado la lluvia del día anterior. No se sentía frío, ni calor, el ambiente estaba acompañado por una brisa suave y cálida.

Hubo otras ocasiones en que extrañamente llovía durante las mañanas, cuando lo común era que ocurriera por las tardes, lo que llevó a decir a los toluqueños que en Toluca solo había dos estaciones: la estación del tren y la de invierno. En los días cercanos a invierno, para el día de muertos, celebramos contando leyendas y mitos de aparecidos, brujas, La Llorona o el nahual, el salón de clases se convertía en el escenario perfecto para tal actividad, y entre cuento y cuento, tomamos chocolate caliente que, al enfriar la tarde, tenía un sabor extraordinario, normalmente era hecho con receta familiar, acompañado con trozos de pan de muerto.

Después de que un alumno contó el encuentro de su hermano con un nahual, que día tras día se emborrachaba por haber sido abandonado por su mujer, decía tener la forma de un enorme perro negro; de repente se apagó la luz, todo quedó en una densa oscuridad y una alumna lanzó un grito de espanto al sentir un frío aliento en el cuello, contagiando a todas las alumnas, querían salir corriendo del salón, pero todo estaba oscuro. Impedimos que lo hicieran, porque nos encontrábamos en el tercer piso de Humanidades y podían caer y sufrir un accidente peligroso. Cuando volvió la luz dimos por terminaba la celebración del Día de muertos y no se supo qué fue lo que pasó, si fue una broma de sus compañeros o la sugestión del momento.

Oxtotitlán perdía sus maizales y magueyes, y se convertía en la colonia Nueva Oxtotitlán, los alumnos dejaron de cruzar la Avenida Matlazincas al construirse nuevos pasos peatonales, medida que se tomó por el atropellamiento que sufrieron algunos alumnos. La diversión de los chicos había terminado pues algunos solían retarse para ver quién llegaba primero al otro lado.

Humanidades desocupa el edificio y se instala la Torre Académica, así como la Facultad de Contaduría y Administración, donde tendrían origen las licenciaturas de Economía y Administración Pública, a su vez, su matrícula incrementó cuando se construyó el campus en Santa Cruz Atzacapotzaltongo.

Toluca perdía su encanto provinciano y la belleza de su valle, creciendo desmesuradamente la mancha urbana, comiéndose las mejores labrantías, desapareciendo sus lagunas, embalses y espejos de agua.

La UAEMéx masificó y extendió sus Unidades Académicas hacia el Valle de México, al sur y norte del Estado, lo que se vivió durante los años 70 no fue más que el preludio de la nueva Universidad, con sus pesos y contrapesos, con autonomía relativa en las Facultades y Unidades Académicas. La ciudad perdía su pasado preindustrial, agrícola y artesanal para convertirse en una sociedad industrial.

Esto llevó a la Universidad a modernizar sus instalaciones, sus programas de estudio, obteniendo las acreditaciones necesarias. Se crearon nuevas licenciaturas, posgrados y doctorados, los centros e institutos de investigación, y se formó un cuerpo académico de nivel internacional; nuestra Institución se posicionó a través de sus intercambios, participaciones y estancias en el extranjero de sus profesores. La antigua UAEM había desaparecido para dar paso a la



Fig. 3. Jonhatan Yair Enriquez Zaragoza. Edificio Histórico de Rectoría. Toluca, Estado de México. 30 de mayo de 2023